



Fábulas y oniromancias

Por Ernesto Vásquez Méndez

He aquí un libro de Edilberto Domarchi, destinado a suscitar nuevas necesidades en el vasto ámbito de la realidad. Resulta natural el hecho si se toma en cuenta la diversidad de exigencias personales en lo que a la sensibilidad se refiere. El escritor consciente de tal situación estará siempre atento a dar nuevos rumbos a sus procedimientos creadores.

La actividad humana no es solamente aquella que bulle dentro de los cauces de lo real, pues la existencia rebasa tales límites para romper los moldes convencionales y penetrar así en la esfera de lo extraño, en oposición a lo propio de todos los días.

Ir más allá de lo perceptible común es dejar en libertad la fantasía creadora, para revelar lo que hasta entonces ha sido misterio. Es el camino elegido por el poeta, para quien su mundo no está ya regido por la simple lógica de lo discursivo. El rasgo gráfico es un nuevo mensaje.

Ya en páginas anteriores, en la obra de Domarchi, como Caballo Cojo, Arrienda Fonógrafos, Vida de Perros, Perfiles de las Sombras Claras y otras, el autor nos enfrentó con un paisaje de sueños, mundo de transparencias ontológicas, visión de un cosmos que se mueve entre un caos primitivo y las luminosas proyecciones de un mundo ideal. ¿No es acaso el arte un esfuerzo por crear, al lado del mundo real, otro mundo ideal hecho de imágenes y de sentimientos desinteresados?

Fábulas y Oniromancias, vuelven a mostrar al narrador en que intervienen hermanos de la fauna, ahora en un mundo tal vez increíble para el que sólo creo en las formas únicas de un planeta de dos o tres dimensiones.

Sus fábulas actuales tienen ritmo sin gravitación terrestre, en la nueva dimensión onírica. Así se expresa el señor Del Canto: "Las cosas vistas cada vez se me aparecen como debutantes y gráciles. Cada vez que observo a una manzana o a un pájaro en vuelo, me impresiona como si fuese la primera vez

que más ojos les descubren".

Y su amigo, el pálido González, le responde: "Eres un viejo impresionista, tu arte "démodé" le resta tornasol a tu gabán y aparezco cursi y relamido". Y el señor Del Canto: "Tú me pareces un pájaro niño, un castor o una marmota palvanizada. Tal vez ya fuiste, tal vez no alcances a ser, tal vez te llegarás a quedar con el ruido de tus alas corporizado en llanto de perro plañidero o en un dígito sumiso y paralítico".

Esto está claro. El personaje es el sueño mismo encarnado en un gabán o en su "rugland" verde de afinidades espirituales. Es el personaje "de la destrucción y la creación que ha de sufrir en carne propia todos sus orígenes y todas sus consecuencias". Es el personaje nacido desde dentro del mortal humano, o desde el corazón de la selva, o desde el vendaval de los siglos. Está inserto en la fábula domarchiana como espiral de sueños. Oniromancia.

Tal personaje no es otra cosa que una cuarta dimensión del poeta soñador. Tras él está también el hombre que desea "querer a muchos hombres y mujeres, para saludar a Chopin mano a mano y para vagar en las felices noches de la euforia por techos y arboledas del brazo de Chagall y de Lautrec, pero me he convencido de que no soy ese abandonado espantapájaros de mis horribles presiones ni ese luminoso espejismo de oro y de humo que forjaran mis quimeras de artista iluso y soñador... tengo vuestra amistad que vale más que todos los tesoros de la tierra y hasta vuestras sombras son como el cariño de los hijos que me han de seguir más allá de todas las truétes pasajeras".

Sueña el poeta trasladándose a los más extraños e increíbles mundos, a las más lejanas fantasías, pero en lo nuclear de su corazón está el hombre de carne y hueso, no lejano, sino próximo, cuyo ritmo de vida es el amor, en secular resonancia como alegría de vivir.

Si alguien se expresa como el poeta de El Viejo Armonio, de cierto posee un alma inmensa y generosa. Hoy lo conocemos a través de estas Fábulas y Oniromancias en las que vuelven a encontrarse aquellas virtudes. Sus personajes, en el fondo, son reflejos de su alma magnánima.

En esta nueva obra el empedernido soñador viene armado del mejor bronce para salir al paso de lo desconocido. ¡Qué bien separa el poeta lo inesfable de lo vulgar! El hombre corriente vive sumido en lo real y concreto, en su vigilia, con sus ojos muy abiertos ante lo contingente. No sueña, y si lo hace es para repetir en sueños imágenes singulares de lo siempre visto.

El poeta deforma y transforma para buscar refugio en la realidad pura. Los perfiles rutinarios se borran implacablemente. Se da lo onírico en oposición al estado de vigilia. La deformación se produce al romperse la costra de lo sensible, como el cristal roto que descubre sus entrañas en infinitos reflejos y colorido. La transformación es el tránsito violento de un estado de vigilia al estado onírico. De ahí entonces la visión increíble de lo que se ocultaba a los ojos vigilantes y orgánicos. Es la fantasía desbordante, ajena a todo marco lógico.

El fabulista nos conduce también por los dominios inagotables de la historia humana, de aquella que vive el individuo y de esa otra que enriquece la vida de los pueblos. El señor Bastos, el señor Cassali o las señoritas Gatica, fulgurantes y de altas cofias, son hijos e hijas de la memoria del poeta. Entre otros. Intrigas en la universidad constituyen memorias del tiempo histórico. También entre otros.

En suma, Fábulas y Oniromancias causarán agrado y sorpresa y serán tema de muchas y prolongadas reflexiones, todas enmarcadas en lo humano y en lo demasiado humano (parafraseando a Nietzsche) que son la esencia suprema y creadora de la vida.

La Discusión, Chile, 8-01-1983 p. 2.

668366

Fábulas y oniromancias [artículo] Ernesto Vásquez Méndez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vásquez Méndez, Ernesto, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fábulas y oniromancias [artículo] Ernesto Vásquez Méndez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile